
GACETA DE LA REGENCIA

DE ESPAÑA E INDIAS

DEL SABADO 29 DE JUNIO DE 1811.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 15 de junio. El público inglés ha recibido con el mayor júbilo y entusiasmo la noticia de la victoria de la Albuhera: victoria memorable, no tanto por haber frustrado los designios del enemigo, cuanto porque las tropas reunidas de las tres naciones aliadas han mostrado lo que son capaces de hacer contra ejércitos aguerridos y veteranos, conducidos por los mas célebres capitanes franceses. Los españoles han hecho ver que son excelentes soldados aun en rasa campaña y delante de un enemigo superior en caballería y artillería. Dexemes, pues, de vituperar á los españoles por su lentitud y por su repugnancia á ser disciplinados y mandados por extranjeros. No debemos olvidar que de este orgullo nacional ha sacado España aquel entusiasmo, capaz aun en los casos mas desesperados, de emprenderlo todo, y de exceder todas las esperanzas. Los defectos característicos de una gran nacion tienen siempre cercano parentesco con sus virtudes; y si deben atribuirse gran parte de las derrotas y reveses de los españoles á los obstáculos que su carácter y hábitos oponen á sus mismos deseos, tambien debe atribuirse á la fuerza de este carácter la elasticidad con que se levantan del golpe que han padecido, la lealtad con que despues de una dispersion vuelven á sus banderas, y sobre todo aquella sublime fortaleza con que sufren pacientemente las mas crueles necesidades y privaciones. (*The Courier.*)

El 28 del pasado hubo en esta ciudad un convite solemnisimo para celebrar el aniversario del nacimiento del célebre ministro Pitt, con asistencia de los personajes mas visibles y respetables. Despues de varios brindis al rey y familia real, á la inmortal memoria de Guillermo Pitt, á la marina y ejército británico, y á las casas de Branswick y Braganza, siguió otro á FERNANDO VII Y A LA NACION ESPAÑOLA, que tuvo aplauso universal y continuado por mucho tiempo. Sosegado algun tanto el ruido, se levantó el marques de Wellesley, y dixo que el enviado español le suplicaba diese á la concurrencia

gracias en su nombre, y asegurase que la resistencia de sus compatriotas á la tiranía y usurpacion francesa seria interminable, siendo de esperar que sus esfuerzos, favorecidos de los generosos y eficaces auxilios de la Gran-Bretaña, triunfarian finalmente del comun enemigo. Hubo despues otros brindis, y entre ellos *al general Blake y al valeroso ejército de España*, con universal y reiterado aplauso.

En la sesion del 7 de este mes decretó el parlamento que se diesen gracias en su nombre al general Bunsford, á sus oficiales y soldados, y á los comandantes españoles y portugueses por el valor con que sus tropas respectivas se habian conducido en la batalla de la Albuhera.

El mariscal Ney llegó á Paris á primeros de mayo. José Bonaparte estuvo el 16 del mismo en Rambouillet, á felicitar personalmente á su hermano por el nacimiento del rey de Roma, que es el motivo ostensivo de su viage; y por la tarde se restituyó á Paris.

PORTUGAL.

Lisboa 19 de junio. De resultas de la evacuacion del reyno por los franceses y del restablecimiento de la tranquilidad pública, ha vuelto á abrirse la universidad de Coimbra. Su vice-rector, autorizado por las órdenes del Gobierno, convocó el claustro el dia 10 de mayo, y se acordó celebrar una misa solemne con *Te Deum* en accion de gracias con iluminacion y repique de campanas, como se verificó el 13 del mismo mes, cumpleaños del príncipe regente nuestro señor. La abertura de los estudios se ha dexado para el próximo año académico; pero en el ínterin se han dado las disposiciones para que los profesores empleados en el observatorio astronómico y otros dependientes de la universidad, entren desde luego en el ejercicio de sus funciones.—

Todas las noticias que se reciben de las diversas provincias de España dominadas por el enemigo, concuerdan en lo escasas que son por todas partes sus guarniciones. Los franceses no pueden encubrir el susto con que viven; las partidas de guerrilla les causan daños considerables, y las noticias de los reveses que han padecido en las fronteras de Portugal, se propagan á pesar del cuidado con que tratan de ocultarlas. Los pueblos cobran aliento y conciben ideas generosas, que desenvolverán algun dia, y aprovechando la feliz oportunidad que se les ofrece, tal vez llevarán de amargura á los enemigos, y restituirán á toda España la perdida libertad é independencia. (*Diario Lisbonense.*)

Entre los infinitos destrozos hechos por nuestros enemigos en la parte del reyno que han recorrido, causan particular horror los que ha padecido el célebre monasterio de Alcobaza, una de las maravillas de Portugal, monumento respetado por los siglos, que ha venido finalmente á ser destruido por esta raza de soldados embutocidos y gueseros. La iglesia está toda denegrida por las llamas que con-

sumieron enteramente el coro; las naves que sustentaban los órganos presentan un aspecto ruinoso, y todas las imágenes, y especialmente las de Jesucristo y la virgen nuestra Señora, unas medio quemadas, otras mutiladas y sin cabeza, manifiestan la religiosidad de los soldados de Bonaparte.

En el panteon de nuestros reyes hicieron cosas que irritan á los ánimos mas indiferentes y apagados. Casi todos los abrieron á martillazos, maltratándolos lastimosamente, en especial los de D. Pedro I y Doña Ines de Castro que estaban labrados con el mayor primor. — Solo quedaron intactos cuatro sepulcros. Dos religiosos comisionados despues para reconocer las ruinas, han recogido algunos huesos de la reyna Doña Urraca y parte de sus vestidos; el cuerpo, que se mantiene incorrupto, de la reyna Doña Beatriz, el del rey D. Pedro I que está entero con piel y cabellos, y algunos pedazos del cadáver de Doña Ines de Castro: los de dos infantes, que despues del primer paso de los franceses se habian visto enteros, han desaparecido. Se han reparado en la forma posible los mausoleos, volviendo á colocar en ellos sus depósitos.

En la biblioteca dexaron muestras incontrastables de su amor á las letras. Despedazaron mesas, sillas, estantes, cristales y hasta las barandillas, y arrojaron al cerredo muchos libros que se perdieron á la inclemencia: por fortuna los mas preciosos se habian puesto en salvo anticipadamente. Hicieron pedazos otros muchos, y rompieron 4 globos, 2 terraqueos y 2 celestes, de que solo quedan algunos fragmentos. En una sala de la hospedería llamada *de los Reyes*, echaron á perder ó rasgaron sus retratos.

Consumadas todas estas impías y abominables diligencias, pegaron fuego por muchas partes al monasterio, que en efecto ardió con mas ó menos fuerza por espacio de 22 dias, poniendo guardias que no solo impedian que se atajase el incendio, sino que lo atizaban y celebraban ferozmente el estrago que hacia. Lo poco que resta del edificio, está absolutamente desmantelado. Parece que estos bárbaros aborrecen no solo la felicidad de la generacion presente, sino tambien la gloria de las pasadas que produxeron obras tan magnificas, y el placer que las venideras tendrian en admirarlas y disfrutarlas.

ESPAÑA.

México 9 de marzo. El 6 del corriente por la tarde falleció en esta capital el Excmo. Sr. D. Francisco Xavier de Lizana y Baumont, natural de Arnedo en la Rioja; primero obispo de Teruel y despues arzobispo de México, caballero gran-cruz de la órden de Carlos III, virey que fué, gobernador y capitán general de Nueva España. Sus virtudes eclesiásticas y políticas han hecho sumamente sensible su pérdida, y harán eterna su memoria. —

Una de las batallas mas importantes de esta lastimosa guerra á que ha dado ocasion la maldad de algunos hombres turbulentos y

enemigos de la felicidad pública, es la del puerto de Urapetiro, ganada por el brigadier D. José de la Cruz. Sus pormenores constan de la relación del expresado general, mandada publicar por el Gobierno, para honrar á los valientes que la ganaron, y de que daremos aquí un extracto.

“Antes de amanecer, dice el brigadier Cruz al señor virey, sali con todo el ejército de Tiasasalca para buscar á los enemigos, y á dos leguas de camino tuve aviso de que se divisaban en las alturas del puerto de Urapetiro, media legua corta del punto en que recibí la noticia. — Me adelanté para reconocerlos, y dí orden al comandante de mi vanguardia para que se dirigiese inmediatamente en busca de los rebeldes, tanto para exâminar su verdadera posición, que ocultaba el espeso bosque que cubría todas las alturas, como para principiar el ataque, cerciorado que fuese del orden en que estaban situados.

El terreno cortado por barrancos y cercas y otros obstáculos para hacer subir rápidamente artillería á las primeras eminencias, me decidieron á que marchase sin ella la vanguardia. Luego que empezó á dirigirse hácia la chusma, rompió esta su fuego de cañon con la mayor viveza, á que no quise por entonces contestar, y pareciendo al comandante de la vanguardia que el parage por donde subia, exponia demasiado su tropa al fuego de 17 piezas que coronaban la eminencia que iba á atacar, se replegó para recibir nuevas órdenes.

Ya se habia entonces adelantado el ejército y destacué el batallón real de marina al mando de D. Pedro Micheo, con dos piezas de artillería al del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, para que tomando por la izquierda y por la falda de una elevadísima montaña, se situasen por esta única dirección que habia sobre el centro de la primera altura de la posición que tenían al frente, y que era intermedia entre esta y la de los rebeldes, de muy difícil paso, así por la subida pedregosa y pendiente, como por la espesa arboleda que la cubria. Todos estos obstáculos fueron superados, y este bizarro batallón se colocó en el parage señalado con las dos piezas que cubria. Interin se verificaba este movimiento, destacué dos compañías de Toluca á tomar la derecha de esta altura en que no habia aun enemigos, lo que verificaron inmediatamente. Los rebeldes hacian mucho fuego sobre estas tropas, á que contestaron las dos piezas de Sevilla situadas sobre la izquierda de la altura en el momento que llegaron á estar en posición.

Creyó sin duda el enemigo que el movimiento retrógrado de la vanguardia era huida, y presentó mucha parte de sus fuerzas por la derecha y al frente de las seis piezas de artillería restantes del ejército, que mandé situar en el parage mas ventajoso que ofrecia el pie del puerto en que me hallaba. Descubierta que fué su número, y luego que adelantaron 12 ó 15 piezas y empezaron á hacer fuego sobre la posición que ocupaba el ejército, se rompió el fuego por nuestra parte con tanto acierto, que se detuvo el suyo y contuvo el

movimiento de adelantarse que parecía querían hacer sobre la derecha. Entre tanto se presentaron también en un número considerable por la izquierda, donde colocaron 5 piezas.

Mandé inmediatamente á mi cuartel maestro el teniente de navío D. Pedro Celastino Negrete, que con el batallón real de marina que cubria las 2 piezas avanzadas y 3 compañías del primer batallón de Toluca á cargo de su sargento mayor D. Juan Felipe de Alva atacase la batería y posición de la izquierda: é hice salir un cuerpo de dragones al mando del teniente coronel D. Francisco Rodríguez, y 3 compañías del provincial de Puebla al del teniente de navío D. Bernardo de Salas, para que atacasen las baterías y cuerpo insurgente de la derecha. Negrete, con las valientes tropas que dirigia, no rompió el fuego hasta que llegó á tiro de pistola de los puestos que iba á arrollar, y saltando cercas y penetrando, con desprecio del fuego continuo de fusil y cañón que hacian los rebeldes, un monte espesísimo y lleno de árboles espinosos, atacó bizarramente la gavilla reunida, no habiendo hecho mas que la primera descarga é idose á la bayoneta: y se daría lugar á que cargara de nuevo sus cañones, la destrozó completamente, tomando 5 piezas, y persiguiendo á los fugitivos.— Mientras tanto el teniente coronel D. Francisco Rodríguez, sostenido de la infantería que mandaba el capitán D. Bernardo de Salas, llega á tiro de cañón de las baterías de la derecha: recibe con sangre fria los primeros tiros, y carga al galope al grueso de los insurgentes de infantería y caballería que las defendian: recibe de nuevo á 20 ó 30 pasos otra descarga á metralla; pero nada contiene su impetuosidad y arrojo, y penetra por medio de la canalla, sembrando de cadáveres el terreno que cubria, y poniéndola en fuga desordenada. Dividió entonces sus fuerzas: dexa una buena partida para escoltar los 22 cañones de que se habia apoderado matando á todos los artilleros, y despacha lo restante de sus fuerzas para acuchillar á los rebeldes que haian.

Las 2 piezas de artillería que hice salir á cargo del alférez de fragata D. Francisco Sevilla, protegieron con sus acertados y bien sostenidos fuegos el ataque de la izquierda, y las 6 piezas restantes colocadas en lo baxo del puerto al mando del teniente de navío D. Miguel Soto, comandante de toda la artillería del ejército, sostenian, no solo el referido ataque sino el de la derecha; pues su situación proporcionaba atender á varios puntos. La actividad, celo y serenidad de Soto son superiores á todo elogio.

Antes de que los cuerpos que despaché á atacar las posiciones de la derecha é izquierda hubieran empezado su carga, recibí aviso de que un considerable número de insurgentes se dexaban venir por los cerros de la espalda. En la posición en que me hallaba, no era noticia indiferente, y envié sin perder tiempo á mi segundo el coronel D. Rosendo Porlier, con un cuerpo de infantería y caballería á atacarlos. Partir estas tropas con paso apresurado en su busca, y desaparecer la canalla que se advertia, fué obra de un instante: todo

estaba decidiéndose en un mismo momento, la izquierda, la derecha y la retaguardia; y despues de hora y media de fuego por los enemigos quedó todo el campo por nuestras tropas, toda su artillería en número de 27 piezas en nuestro poder, todas sus municiones, ranchas armas, y lleno todo el camino hasta Zamora de los despojos que siguen siempre á una completa derrota. Los enemigos habrán tenido de 500 á 900 muertos, que dispuse viniessen á enterrar del pueblo de Tlaxasulca, y mi pérdida coasiste en un soldado muerto del batallon real de Marina, otro idem del de Toluca, y un herido tambien de Marina. — Todos los gefes, oficiales y tropa se han portado con serenidad y bizarría en su colocacion respectiva, y se han cubierto de gloria; pero debo por honor á la justicia reconocer á V. E. á mi segundo el coronel D. Rosendo Porlier, al teniente coronel de dragones de España D. Francisco Rodríguez, que heroicamente, y á la cabeza del cuerpo de dragones que mandaba, atacó toda la reunion rebelde de la derecha: al teniente de navio D. Pedro Celestino Negrete, al sargento mayor de Toluca D. Juan Felipe de Alba, al teniente de navio D. Bernardo de Salas, que hizo con el batallon de Puebla una marcha tan rápida para caer sobre las baterías enemigas, que casi llegó en batalla al propio tiempo que la caballería de Rodríguez; al comandante de la artillería D. Miguel de Soto, al alférez de fragata D. Francisco de Sevilla, al alférez de navio D. Pedro Michco, y á los de fragata D. Alonso Butron, D. José Mozo y D. Manuel Arechavala, por su firmeza y valor en el ataque, con la circunstancia de que el último (Arechavala) hallándose enfermo y casi sin poder andar, no solo asistió á su puesto, sino que continuó á pie persiguiendo al enemigo las 4 leguas que hay hasta Zamora, como todos los demas; al teniente de navio D. Rafael Luna, que se distinguió tambien en las partidas avanzadas, á los capitanes de Toluca D. Angel Casaval y D. Joaquin Mondragon; al ayudante D. Joaquin Loaiza; á los tenientes D. Francisco Amat, D. José de Tejada, D. Luis Aguirre y D. Joaquin Suarez, y á los subtenientes D. José Taboada y D. Manuel Capetillo: al teniente del real cuerpo de artillería D. José Palao, al sargento mayor de dragones de Puzteuaro D. Rafael Ortega, que habiéndoseme presentado en Valladolid deseaba ocasiones de acreditar su valor y patriotismo, como lo ha executado; á los capitanes de Querétaro D. Angel Linares y D. Luis Quintanar; á los tenientes de dragones de España D. José Villamil y D. Ignacio Millan; al de dragones de México D. José Mantilla; al teniente de Querétaro D. Manuel Pañuñori: al teniente de Puebla D. Pedro de la Rosa, y los alféreces de México y Querétaro D. Miguel Malo y D. Joaquin Ormaechea: á D. José de Canto, que habiéndoseme presentado á gozar de indulto en Valladolid, ha servido de soldado distinguido en la accion, y se batió con honor, por lo que lo considero acreedor á que obtenga su anterior empleo de teniente de dragones de Puzteuaro; al teniente coronel comandante del regimiento de Toluca D. Ignacio Garcia Illueca; á

mis ayudantes de campo D. Juan Lopez Guardamuro, alférez de navío D. Manuel González de la Vega, teniente D. Manuel Gutiérrez de los Ríos, alférez D. Basilio Rodríguez, y subteniente D. Narciso Sort; al ayudante de campo de D. Rosendo Porlier, D. José María Beitia, de dragones de España; al voluntario distinguido D. Julia J. J. que sirve por honor y á sus expensas, y al cura de Tala D. José María Olloqui, que subió con serenidad al punto del ataque, y dió los auxilios espirituales á los moribundos con mucha serenidad y cristiano zelo.

El batallón real de Marina tomó la bandera enemiga, y no pueden señalarse los individuos que rindieron al capitán que la conducía, porque casi fueron todos á un mismo tiempo, y en el mismo que cayeron sobre él y los cañones: el sargento primero de Teluca Miguel de Castro sobresalió en la acción á la cabeza de su compañía, como los sargentos de dragones de España Joaquín Redondas, Lorenzo Lopez y Miguel Pedrosa, y los dragones José Ramírez, del mismo cuerpo, y José Padilla del de Querétaro, por haberse arrojado con extraordinaria gallardía sobre la artillería enemiga. También merece muy particular recomendación el cadete D. Bernardo Miramon, de dragones de México, á quien habiéndole muerto su caballo una bala de cañón, tomó otro á un dragon con mucha serenidad, y continuó el ataque: finalmente, todos á porfia se han distinguido y han dexado bien puesto el honor de las armas del Rey.

En el número de rebeldes varían las noticias, pero segun lo que se pudo observar no pasarian de 10 á 12000. — Dios guarde á V. E. muchos años. Zamora 14 de enero de 1811. — *José de la Cruz.* —

Gaceta extraordinaria del gobierno de México del martes 9 de abril de 1811.

Por extraordinario que acaba de llegar á esta capital ha recibido el Sr. Virey el oficio siguiente del brigadier D. Felix María Calleja, general en jefe del ejército del Rey contra los insurgentes. —

Excmo. Sr.: Ahora que son las 5 y media de la tarde recibo del teniente coronel D. José Manuel de Ochoa, comandante de la division de las provincias internas en la frontera de Coahuila, el oficio siguiente:

“Las interesantes y plausibles noticias que en oficios de 25 del corriente dirigidos á la villa de Manclova y firmados por los señores gobernadores D. Simón de Herrera y D. Manuel Salcedo, con los demas vocales de que se compone la junta de seguridad de dicha villa, contiene las que copio:

“Es muy conveniente me facilite V. 500 hombres para conducir las presas de 204 insurgentes que aprisionó el capitán Bastamante con los caudales del Sr. Obispo y algunas bestias, y que con seguridad se conduzcan tambien los generales prisioneros Hidalgo, Alcaide, Abasolos, Aldama, Zapata, Jimenez, Lanzagasta, Aranda, Portugal &c. &c. que se han aprisionado en Acatita de Bujm con todos los atajos, en que conducian el oro, reales y plata y muchos

prisioneros que se les han hecho, con toda su artillería, y son mas de 200 hombres de coroneles abaxo, á mas de los que tomó el capitán Bustamante.”

En tal concepto he facilitado los 500 hombres de auxilio que se me piden al cargo del teniente D. Facundo Melgares, y con el resto de mi ejército emprendo mi marcha hoy para la hacienda de Pator, con direccion á la reconquista del Saltillo: lo que participo á V. S. para su inteligencia y satisfaccion. — Dios guarde á V. S. muchos años. — Campo de la Noria con direccion al Saltillo 28 de marzo de 1811. — Sr. comandante general del ejército. — *José Manuel de Ochoa.* — Sr. brigadier D. Felix María Calleja.”

Y en el momento despacho dos extraordinarios á esa capital, el uno por la Huasteca y el otro por Querétaro, para que se imponga V. E. de tan plausible noticia. Dios guarde á V. E. muchos años. — S. Luis Potosí y abril 5 de 1811. — Excmo. Sr. — *Felix Calleja.* — Excmo. Sr. virrey D. Francisco Xavier Venegas.—

Tan manifiestos beneficios de la Providencia nos hacen esperar que en sus eternos juicios está decretado el triunfo de las dos Españas contra sus injustos enemigos.

Cádiz 28 de junio. Parece que parte del ejército de Galicia á las órdenes del general Santocildes ha marchado sobre Leon: movimiento que en la situacion actual de Castilla puede ser de la mayor importancia y consecuencias.

Los papeles públicos anuncian que el Santo Padre ha sido trasladado de orden de Bonaparte, desde Savona en el Genovesado á Tortona, plaza fuerte del Piamonte. La concurrencia de esta novedad, con la reunion de los cardenales y obispos italianos y franceses en Paris de orden del mismo Bonaparte, da lugar y ocasion á muchas conjeturas.

ARTICULO DE OFICIO.

En el regimiento de reales guardias walonas ha concedido el consejo de Regencia agregacion de segundos tenientes á D. Edmundo, baron Droste, y á D. Carlos de Clery, primeros tenientes que eran del ejército austriaco; y ha concedido asimismo empleo de alferes en el propio real cuerpo á D. Augusto de Buzzi, teniente que era al servicio de Austria.

Asimismo se ha dignado conferir la comandancia del tercer batallon del de Galicia al capitán de granaderos del propio cuerpo, graduado de teniente coronel, D. Luis de Ponte, y tenencia en el de Cantabria al subteniente del de Irlanda D. Domingo de Fuentes.